

EDITORIALES

Más pedagogía

Hay razones para pensar que la propuesta lingüística de Wert responde más a una situación hipotética que a un problema real

El anteproyecto de la ley de Mejora de la Calidad Educativa que el ministro José Ignacio Wert sometió ayer a la consideración de los consejeros autonómicos presenta cambios de importancia, como la conversión de 4º de ESO en curso de iniciación al Bachillerato o a la FP, las evaluaciones globales al final de cada etapa, la más prolija determinación de los contenidos entre asignaturas troncales, de especialidad y específicas, o iniciativas discutidas como la supresión de Educación para la Ciudadanía o la posible concertación con centros que impartan la enseñanza por separado a alumnos y a alumnas. Desgraciadamente, el debate entre el Gobierno central y las Comunidades Autónomas, previo a la tramitación legislativa de la reforma, se escoró ayer hacia una de las iniciativas del ministro Wert: garantizar la escolarización privada en castellano, sufragada por el erario, a quienes no hallen una oferta 'razonable' en la red pública o concertada de las comunidades bilingües. La consejera catalana Irene Rigau abandonó la reunión alegando que dicha medida va dirigida a «liquidar de un plumazo» el modelo de inmersión lingüística de su comunidad, incluso algunos dirigentes nacionalistas llegaron a denunciar que ataca al catalán y a Cataluña. La primera pregunta que ha de hacerse es si la previsión del ministerio responde a un problema real en Cataluña, Euskadi u otra comunidad, o a una situación hipotética. Hay razones para pensar que se trata de esto segundo o que, en todo caso, el descontento con la oferta escolar por razones lingüísticas es más bien puntual. De ser así la solución que propone Wert resultaría de una aplicación residual, además que de una discutible viabilidad en tanto que el óptimo lingüístico debería conciliarse con otros criterios como el de proximidad del centro privado al hogar y de coincidencia con el ideario del mismo. Es cierto que la inmersión lingüística se ha convertido en bandera identitaria dentro y sobre todo fuera de la comunidad educativa catalana. Pero, a no ser que se vulneren derechos fundamentales, el juicio sobre su conveniencia o inconveniencia debe remitirse a sus resultados en términos de destrezas en la comprensión de la materia académica y en la comunicación plurilingüe. La razón pedagógica está llamada a terciar en el encono ideológico.

Más paro

Los datos del INEM conocidos ayer revelan un crecimiento del paro en Gipuzkoa y en el conjunto de Euskadi por cuarto mes consecutivo. Este incremento es además proporcionalmente mayor que el registrado en el conjunto del Estado, lo que pone de manifiesto que la actual recesión económica afecta con especial virulencia a la economía vasca. Gipuzkoa acumula en noviembre 938 parados más que el mes anterior hasta alcanzar un total de 48.173 desempleados. El drama colectivo que provoca el creciente deterioro del mercado laboral obliga a contener en lo posible su impacto más brutal con medidas que puedan proteger al colectivo de ciudadanos en riesgo de exclusión, teniendo en cuenta que no se atisban perspectivas de un inicio de recuperación al menos hasta finales del año que viene. La dureza de la situación afecta en Gipuzkoa al ánimo de miles de ciudadanos y familias enteras que ven truncadas sus esperanzas de sobrevivir a los peores efectos de la crisis con la posibilidad de obtener un trabajo. El drama social que subyace tras las frías estadísticas del desempleo exige un esfuerzo colectivo de todas las administraciones públicas, agentes económicos y sociales para que, en lo que parece adivinarse como el momento más profundo de la crisis, puedan paliarse los peores efectos del desempleo.

El aula y el ministro Wert

JOSÉ MANUEL BUJANDA ARIZMENDI

No puede ser que cada vez que haya cambio de partido político en la Moncloa se ponga patas arriba todo el tinglado educativo. No puede ser. Pero es

Españolicemos a los alumnos. Así se manifestaba el ministro de Educación Wert en sede parlamentaria no hace mucho. Miraba a Cataluña y quizá, lo más seguro, hacia algún otro sitio más del entorno del Estado. Su objetivo era claro. En mi opinión se demuestra una vez más que el poder político, en este caso el residente en Madrid, ha decidido asumir la tutela de la cultura y de la educación y por lo tanto no permanecer neutral frente a una serie de decisiones de calado político, como pueden ser a título de simple ejemplo ilustrativo, la elección de la lengua para la instrucción o la administración pública y la determinación de los contenidos curriculares a impartir a los alumnos y futuros ciudadanos. En este sentido la existencia de una pluralidad de identidades culturales y lingüísticas en el seno de un mismo Estado, en este caso el Estado español, se convierte en un asunto delicado, pues la cultura, la educación y la lengua vehicular en particular han cobrado ya hace tiempo evidente importancia e influencia ante los ciudadanos.

Así en su día, el sistema educativo vasco, la enseñanza y la educación en general, asistió periódicamente a declaraciones, tertulias y artículos de opinión basados en la tergiversación, medias verdades, inexactitudes cuando no de mentiras. Se pretendió, a veces, sembrar en la opinión pública la semilla de una sospechosa relación entre el sistema educativo vasco, y las líneas en euskara en particular, con la incompetencia profesional, la falta de capacitación del alumnado, el adoctrinamiento ideológico cuando no con la xenofobia, la limpieza ideológica, el odio a lo español, al otro diferente e incluso identificarlo con la violencia. Pero no, ni ha sido así, ni es cierto ni justo.

En un tema tan delicado como es el de la Educación tendríamos que remar a la vez y en la misma dirección, aunando esfuerzos, concitando adhesiones, sumando, integrando, detectando los problemas, llenando de soluciones las lagunas, mejorando lo mejorable, criticando lo criticable y actuando con espíritu de mejora. Con actitudes constructivas. Con siembra de diálogo, pacto y acuerdo. Existen cuestiones de fondo sobre las que sí procede debatir sosegadamente, reflexionar sobre qué se pretende con la educación, qué tipo sociedad la propone y se propone, cuáles son los valores dominantes y cuáles entendemos que deberían de ser los válidos del futuro, qué escuela proyectamos, qué perfil de alumno y clase de ciudadano, procede reflexionar sobre los valores de convivencia y de respeto, procede expresarse sobre el malestar docente, sobre la diversidad del alumnado y su tratamiento específico, sobre la controvertida disciplina en las aulas, sobre las técni-

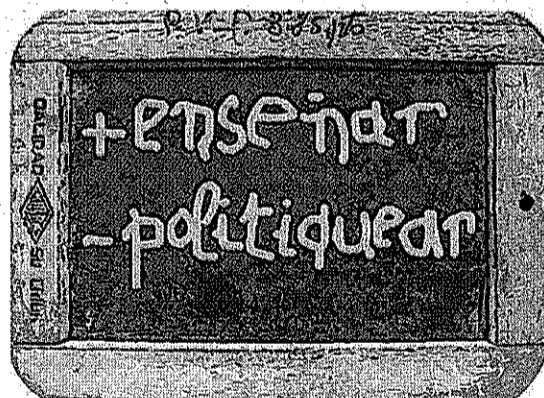
cas de resolución de conflictos, sus impotencias, angustias y sobre un muy largo etc. Urge una lectura más compleja de la situación actual del mundo educativo y ello desde las responsabilidades compartidas. Hoy en día un aula de la ESO no sólo está llena de adolescentes sino que es además la mejor expresión de muchas de las contradicciones que como sociedad vivimos. Existen ciertamente problemas de docencia, y de todo tipo, en nuestras aulas. Hoy hay, auténticos quebraderos, ciertos, constatables, objetivos, preocupantes, de transcendencia cara al futuro, problemas acuciantes y verdaderos en el aula.

¿Es del todo cierto que los jóvenes de hoy en día «saben menos» que nosotros a su edad? Pero ¿qué es saber? Realmente, ¿sabemos de lo que estamos hablando? ¿Hablamos todos con las mismas referencias sobre la comprensión lectora, sobre la cultura matemática y científica, entendemos todos lo mismo cuando hablamos de cultura general? ¿se valoran adecuadamente el esfuerzo, solidaridad, deberes y obligaciones? De todas maneras, no olvidemos que el fenómeno educativo ha sido siempre motivo de reflexiones, dudas y preocupaciones. Así de abrumado se manifestaba en su día J. C. Tedesco, exdirector de Educación de Unesco: «Siempre se ha hablado de crisis de la educación, pero la actual tiene características peculiares: no sabemos qué en-

señar, ni quién debe de hacerlo, ni para qué».

Pero hay algo que no puede ser. No puede ser que cada vez que haya cambio de partido político en la Moncloa se ponga patas arriba todo el tinglado educativo. No puede ser que cada cambio de gobierno suponga inexorablemente salidas de pata de banco al margen de los propios agentes educativos activos, profesores, sindicatos, asociaciones de

padres y madres. No puede ser. Pero es. Creo que el ministro Wert no ha estado acertado ni en las formas ni en el fondo. Su reforma educativa responde a un claro impulso político e ideológico, centraliza materias y evaluaciones, ignora a los agentes activos en el sistema educativo, ignora y desprecia la consideración de competencia exclusiva por el Estatuto vasco y causa un grave perjuicio a la aspiración de construir un sistema educativo vasco propio. Un dislate. En vez de hincar el diente a los problemas del sistema educativo, se pronunció por la pura españolización. Una última reflexión que me permito dedicarla al ministro señor Wert, 'Repensar' según la última edición del Real Diccionario de la Lengua Española es «un verbo transitivo, sinónimo de reflexionar» y según el Diccionario Ideológico de la Lengua Española de Casares significa «volver a pensar con atención». Ciertamente aquel 'Florido Pensil' de tiempos felizmente pasados no debería volver.



JOSEMARÍ ALEMÁN AMUNDARAIN

EL DIARIO VASCO

DECA NORDE LA RENSA GIPUZKOANA

Director:
José Gabriel Mujika

Subdirector:
Alberto Artigas
Jefes de Redacción:
Lourdes Pérez y
Antxon Blanco

Jefe de Edición y Cierre:
Sebastián Valencia
Jefes de Área y Redactores jefes:
Inigo Beltrán de Heredia,
Julian Cobos, Mixel Ezquiaga,
Mario García, Estrella Inchausti,
Javier Peña, Javier Roldán, Pedro
Soroeta e Inigo Urrutia

Edita:
Sociedad Vascongada de
Publicaciones, S.A.

Depósito Legal:
SS-18/1958

Tirada controlada por OJD